

## ENRIQUE GONZÁLEZ ROJO EN EL SONETO

Por Manolo Mugica

Creo que en alguna tea -no se me ocurre dónde más pudo haber ocurrido un comentario de esta índole- que escuché decir: "González Rojo es una institución' de la poesía", y me eché a pensar: ¿Se trata de un elogio o es vituperio? Habrá que preguntárselo más tarde, ahora que lo tenemos aquí.

Lo cierto es su, innegable estirpe poética y el hecho de que es un referente obligado de nuestra literatura. Ignoro si *instituye*, pero sin duda *constituye* un importantísimo corpus literario. Es de los escasos poetas que puede dialogar sin complicaciones con los clásicos y los contemporáneos, he allí su superioridad, por lo que no sería absurdo considerarlo un clásico moderno o un moderno clásico. Su obra debería de ser estudiada, ¿por qué?

Enumero algunos motivos:

1. Su formación. Las sapienciales barbas de Enrique no son gratuitas ni fungen de ornamento, dado que además de ser polígrafo es filósofo, melómano y estadista.

2. Su ética. Es un ser humano justo y generoso; no sólo sabe medir el verso, sino la calidad artística también; sabe separar -cando se requiere- sus pasiones de la razón, entiende que los gustos son una fracción del mundo, comprende la complejidad humana. Es crítico, no criticón.

3. Su naturaleza indagadora. Casi casi puedo asegurar que los hallazgos literarios de Enrique, que son hartos, se deben a que como base de su quehacer inventivo ha cultivado la duda con ahínco (es decir, las preguntas necesarias). Me atrevo a decir que es de nuestros pocos poetas cuya poética es la curiosidad.

Estos puntos, atendidos con brevería, operan en su vastísima obra. Honestamente impresiona cuan prolífico y feraz es Enrique, el horizonte que representa. Y aquí es en donde aprovecho para entrar al tema que hoy he venido a tratar: Los sonetos de Enrique. Aprovecho, dije, porque su más osada, incursión en la llamada "figura reina" de la poesía, no atiende a la arbórea metáfora del poema que crece o se enraíza; su inquietud persigue otra tradición' que a falta de menciones en los tratados y, manuales llamo (por practicidad) "soneto de metro duplicado". El poema no crece en vertical sino horizontal, se ensancha como lo hace la pupila en la lubricidad, y esta sola acción ensancha, a su vez, los caudales del soneto, sus paisajes.

Díaz Mirón Y Solón de Mel han contribuido con esta faena, pero es Enrique quien ha realizado una aportación sustancial "la rima en contrapunto". Por ejemplo, si Solón de Mel dijo en hexadecasílabos:

Qué naufragio de luciérnagas -en la mar enlunecida!

Cuántos luceros caídos -que se ahogan palpitantes  
entre las olas! .. Qué hervor -de plata recién bruñida!  
Qué deshojar de jazmines, -escarchados y joyantes<sup>1</sup>

Enrique dice, con el mismo metro:

Hormiguero: qué juntas construidas en un cuajo  
de terreno y de cascajo. Qué perfectas coberturas  
contra todo escarabajo. Qué resguardo de criaturas  
diligentes. Qué estructuras hacia arriba y hacia abajo.

¿Se nota la diferencia? Intentemos con Díaz Mirón; quien canta en icosasílabos (es decir, versos de 20 sílabas):

Siempre agujero el ingenio en la lírica, -y él en vano al misterio se asoma  
a buscar a la flor del deseo -vaso digno de puro ideal.  
¡Quién hiciera una trova tan dulce, -que al espíritu fuese un aroma,  
un ungüento de suaves caricias - con suspiros de luz musical!<sup>2</sup>

Y Enrique, también en icosasílabos (¿por qué no?), canta:

Entrechocamos, tras de la fiesta, las perversiones de nuestro vino.  
Somos tres pieles en torbellino de conjeturas, mientras la orquesta.  
se va al *crescendo*, sin dudas, presta. Damos, de golpe, por un camino  
tortuoso y dulce, con el dañino jardín abierto de la propuesta.

---

<sup>1</sup> "Sonata en azul y plata"

<sup>2</sup> "Gris de perla"

La diferencia es que los poetas citados simplemente duplican el metro (el número de sílabas), mientras que, Enrique agrega una rima interna que contrapuntea con la externa; es decir, en este caso, el esquema de rima externa es ABAB, y el de la rima interna BABA.

Cada icosasílabo guarda dos rimas, lo que acorta la sonoridad entre verso y verso, logrando una mayor resonancia. Escuchemos:

Entrechocamos, tras de la fiesta, las perversiones de nuestro *vino*.

Somos tres pieles en torbellino de conjeturas, mientras la orquesta

Las rimas no aparecen sólo de forma vertical, sino también en diagonales, lo que termina por reforzar la musicalidad. A este tipo de poemas, Enrique los llama superrimados. Me parece curioso, ya que el poema más valorado de su padre "Estudio en cristal" comparte rasgos con las soberrimas de Enrique. No de manera tan puntual ni en consonantes (aunque Enrique también tiene casos de poemas superrimados con asonancias), pero sí en contrapunto y no leoninamente; es decir, no con la rima en el mismo verso. Esto se ve en el inicio del poema:

Agua profunda ya, sola y dormida,

en un estanque de silencio muda.

Y esto, me parece, se mantiene a todo lo largo del poema, aunque no en todos los versos, sólo en determinados momentos. Quizá el caso más próximo a la propuesta de Enrique se encontraría en este momento:

purificada en su amplitud serena,

firme bajel por las eternas *aguas*

No se trata de que quiera encontrarle tres pies al gato; sino que una de las peculiaridades sonoras de "Estudio en cristal" se debe a este fenómeno. Entonces, en un acto totalmente poético, deseo creer que los frutos de los poemas superrimados son resultado de esta semilla.

En fin, podría pasar "las gacelas de las horas" conversando sobre la obra de Enrique, sobre lo mínimo de su obra que conozco, ya que como lo mencioné, es tan vasta que no representa un país, sino un continente, y por ello -antes de concluir- deseo puntualizar dos cosas: 1. Estas

hazañas poéticas que he mencionado se encuentran al alcance de todos en su página web: <http://www.enriquegonzalezrojo.com> El poemario se llama *Apolo musageta*. Igual y sirve que revisan más poemarios y ensayos y cuentos y novelemas. 2. El rasgo del Apolo musageta es la sonoridad, y las indagaciones de Enrique para procurar "otra música", una música diferente, no se quedan en la rima, sino que para esto también se vale del neologismo.

La obra poética de Enrique es riquísima en neologismos.

Entonces, como el tiempo apremia, y como considero que el mejor gesto para un poeta es que lean sus poemas, pues leeré dos sonetos, uno que muestre la peculiaridad del neologismo, y luego el soneto de metro duplicado que cité al inicio. Cabe mencionar que estos dos poemas atañen a la vena jocosa, a un temperamento juguetón y perversón de nuestro querido Enrique.

### LA OPERAMADA

Después de descifrar el himensaje  
que puvislumbra el ojo cuando espía  
la intihumedad caliente de tu estría,  
me sé medicorrecto en blanco traje.

Receto pomamadas y masaje,  
dulzocitorios tibios y sangría  
y ante la paridez, la cirugía  
que convierta el follar en un follaje.

Preparo el bisturí. Lo erectotomo.  
Desinsecto mis manos y me asomo  
a tu camiyacente gozaltante.

Y al cuchillido, abierta a los deseos,  
huracamando el mar de tus meneos,  
sufres mi opiernación orgasmojante.

## TERCETO

Entrechocamos, tras de la fiesta, las perversiones de nuestro Vino.  
Somos tres pieles en torbellino de conjeturas, mientras la orquesta  
se va al *crescendo*, sin dudas, presta. Damos, de golpe, por un camino  
tortuoso y dulce, con el dañino jardín abierto de la propuesta.

Tropel de carne, fue la respuesta. También las curvas del femenino  
cuerpo acostado -blancura en lino- sobre la cama limpia y honesta.  
Nuestro deseo -la suma y resta de los impulsos, el repentino  
trueque de roces- es asesino de algún portazo, culpa y protesta.

Entre los cuerpos se oye el jadeo: se oye la música de Cupido.  
El lecho gime, y es el oído testigo atento del apogeo  
del ente triple y de su himeneo, con las delicias de lo prohibido.

Son tres audacias que se alimentan, se excitan, braman enardecidas.  
Tres calaveras piernitendidas que en su envoltura camal inventan  
un pasaporte con el que intentan mezclar sus fugas con sus venidas.